

Derribando mitos sobre supuestos filosóficos

Romina Mariela Ángel Méndez

› **Agradecimientos y algunas aclaraciones**

Agradecer en primer lugar a los participantes que asistieron cuanto pudieron a las distintas jornadas, en segundo lugar la profesora Ruth Escalante por haberme tenido en cuenta en la elaboración y participación de los talleres, y por último a los docentes que nos brindaron su apoyo y sacrificaron una tarde de sábado para presentar una clase; el profesor de historia, Regino Sánchez quien fuera el propulsor de la idea de formar el taller, el profesor Gustavo Ruggieiro, actualmente secretario académico de la Universidad de General Sarmiento, y a el profesor de filosofía y becario del Conicet, Leonardo Collela.

Quisiera aclarar que las frases plasmadas en el trabajo proviene de distintas índoles; citas textuales a partir de desgrabaciones, apuntes y citas parafraseadas tomadas de charlas informales tanto de los participantes como de personas que no participaron del taller.

› **1.1. Introducción**

Específicamente la experiencia se basó en dos talleres dictados en la asociación civil “La esperanza del Callao” Biblioteca popular y Braille, sita en la localidad de Tortuguitas, partido de Malvinas Argentinas. Desde abril a julio de 2011 con un lapso de 30 horas de duración y entre mayo y septiembre de 2012 con un lapso de 30 horas de duración. Los días sábado de 13.30 a 15.30 hs. totalmente *ad honorem*.

Quien fuera en ese momento mi compañera de universidad, Ruth Escalante, me presenta una idea la cual a su vez le había sido sugerida, armar un taller de filosofía en la biblioteca del barrio en el cual vivimos. Ruth y yo presentamos el proyecto al director de la biblioteca y éste se mostró muy entusiasmado.

Fue difícil y desafiante armar un proyecto filosófico para un grupo que no sabíamos qué tipo de conocimientos previos podían tener. No es lo mismo cuando se puede hacer un diagnóstico previo para conocer al grupo con el cual se va a trabajar.

En los ámbitos de educación formal uno está condicionado a ciertas propuestas y selección de contenidos, pero en este tipo de ámbitos, al menos en este caso, estábamos aferradas sólo a nuestra propuesta, no contábamos con un formato o modelo a seguir y no teníamos la necesidad de guiarnos ni por una currícula ni por un formato didáctico específico. Sin embargo dada nuestra preparación académica nos basamos en algunos conceptos que tomamos de nuestro proyecto filosófico pedagógico. A pesar de nuestros propios prejuicios e inquietudes logramos convocar un grupo heterogéneo de 10 personas entre 15 y 50 años.

Según lo vivido en nuestra experiencia personal, creemos que en la mayoría de las personas existe un imaginario colectivo sobre lo que creen que es la filosofía. Cuando se les pregunta a los individuos sobre qué piensan que es la filosofía, la respuesta, sin base argumentativa, termina siendo, en la mayoría de los casos, una respuesta con tintes peyorativos, por ejemplo aquellos que dicen que *“la filosofía es para los sabios”, “la filosofía no tiene ningún uso práctico” o “la filosofía es divagar y decir cualquier cosa”*.

Si bien nuestra idea central tuvo como fin reivindicar a la filosofía y alejarla de esos preconceptos, dejamos en claro que en el taller no nos interesaba hacer una historia de la filosofía, sino trabajar sobre el eje del filosofar. No era nuestra intención hacer una distinción entre la filosofía y el filosofar, estamos de acuerdo que ambos conceptos van de la mano y que uno no puede subsistir sin el otro. Obiols (2002) nos dice que aprender filosofía y aprender a filosofar son parte del mismo proceso de aprendizaje filosófico, en base a tres tipos de contenidos: conceptuales, procedimentales y actitudinales, que le permiten al alumno facilitar su aprendizaje. Sin embargo intentamos focalizarnos en base a los contenidos, siguiendo una vez más a Obiols, aquellos referidos a habilidades cognitivas y desarrollo de actitudes y hábitos, es decir los contenidos procedimentales y actitudinales.

Trabajamos la filosofía desde una problemática que surgió desde las inquietudes de los propios participantes a través de las lecturas desarrolladas, intentando “reinventar” de alguna manera esas mismas inquietudes. Cerletti lo llama a esto recreación, en palabras del autor *“En toda filosofía hay algo de repetición y algo de creación”*. (Cerletti, 2008, p.32)

La elección de la bibliografía no tuvo ningún criterio significativo en particular, simplemente nos pareció pertinente y creímos que despertaría el interés de los participantes.

La elaboración de actividades estuvo en resonancia con las lecturas, lo dialogado y las prácticas de escrituras. Básicamente se pide la lectura correspondiente con cada encuentro y el análisis del mismo, se reflexiona, luego, con los comentarios de cada participante sobre cómo relacionan la lectura con la problemática en cuestión.

Para el segundo taller se pide no sólo la reflexión y el análisis de lo leído en clase, sino también análisis de imágenes.

› 1.2. Desarrollo

1.2.1. Primer taller: filosofía y ética

Una vez llegados los participantes a la biblioteca, les pedimos que se sentaran en forma de ronda para que de esa manera nos pudiéramos ver las caras, a continuación preguntamos a cada integrante el nombre, la razón por la cual asistían al taller y que nos proporcionaran una pequeña idea de lo que para ellos es la filosofía. Algunas de las respuestas fueron las siguientes, *“creo que la filosofía es el análisis de la historia”, “en la escuela nunca entendí para que servía”, “no sé, me trajo mi hijo, creo que es una herramienta que te ayuda a pensar”, “es para analizar las cosas que suceden, quiero saber la diferencia entre ética y moral que nunca entendí”.*

Para la primera clase utilizamos diapositivas aprovechando el recurso que nos proporcionaba la biblioteca. Explicamos la diferencia entre un taller y una clase convencional e hicimos una mínima descripción de la vida, obra y contexto histórico en el que vivió el filósofo clásico que habíamos elegido como eje. Terminadas las presentaciones formales, desarrollamos cuál era la idea de hacer un taller de filosofía, para ese caso denominado “Filosofía y ética”, tal como el nombre lo indicaba. Señalamos los motivos de elección de la bibliografía. Les dijimos que nosotras considerábamos por el sólo hecho de estar presentes y sacrificar lo que para algunos es un día de descanso y que en lugar de estar allí podrían estar jugando a la pelota, era hacer filosofía, el juntarnos a charlar sobre filosofía era filosofar.

Para la primera clase contamos con la presencia de un profesor de historia interesado en la filosofía, quien nos ofreció dar una clase. Propuso como actividad la lectura de un artículo periodístico titulado “Ningún pibe nace chorro”. Hace un reparto del artículo a cada uno de los integrantes y les pide que lean de manera individual. La idea que proponía la actividad era el introducirnos en los problemas de inclusión social por los que atraviesan los jóvenes en la Argentina. Una vez finalizada la lectura, el docente le pide a cada uno de los integrantes que explique con sus palabras qué había entendido del artículo y qué reflexión le merecía el mismo. Inmediatamente nos dimos cuenta de que algunos de los participantes eran lectores interesados en la filosofía ya que muchas veces hacían mención sobre algunos filósofos que incluso nosotras mismas no habíamos leído aún.

Gracias a lo que ese profesor trajo como actividad en ese primer encuentro, pudimos notar que los participantes se mostraron entusiasmados, por lo tanto tomamos como problemática del taller “La situación social de los jóvenes de nuestro barrio”, a medida que nos adentrábamos en la lectura de la bibliografía, hacíamos referencia al artículo que había traído el profesor y discutíamos sobre la situación de los jóvenes que veíamos deambular en el barrio, el director de la biblioteca (a veces estaba presente en las clases) nos comentaba que a él le preocupaba la situación de los chicos pero que un día decidió además de ver, hacer y nos explicó el motivo del porqué de la asociación civil,

“ayudo a los jóvenes a conseguir empleo, los capacito y les brindo actividades culturales de distinta índole”. Gracias a estos y otros comentarios se lograban discusiones y se daban distintos puntos de vista.

Por momentos éramos buenos blancos de críticas cuando hacíamos mención de algunos filósofos, por ejemplo, algunos participantes nos comentaban *“pero Aristóteles estaba de acuerdo con la esclavitud”, “a Heidegger el nazismo lo insatisfacía, quería más”*. Pero esto nos sirvió muchísimo ya que sus comentarios nos daban buenos pies para defender el motivo por el cual estábamos ahí frente a ellos.

Lo que siempre intentábamos hacer era explicar que hay que tener en cuenta el contexto en el que vivió cada filósofo para tratar de no “juzgar” sus fundamentos, más allá de que nos pueda gustar o no lo que proponen.

En una de las clases mientras hablábamos sobre la vida contemplativa y la felicidad perfecta, recuerdo que un participante dijo *“Aristóteles era un piola bárbaro, así que trabajar no trae felicidad, con razón, me lo imagino todo el día hablando por la ciudad y los esclavos laburando para él, cualquiera estos filósofos”* otro agrega *“y eso que no conocés al tal San Agustín, je”*.

Al finalizar cada clase, nosotras nos hacíamos una pequeña reflexión y notábamos cómo, por encima del análisis argumentativo de los autores, prevalecía la vida privada de los filósofos.

Un mes antes de finalizar el taller, contamos con la presencia de uno de los docentes que había sido nuestro profesor en la universidad de la didáctica de la filosofía. Con él y los participantes charlamos sobre la filosofía y de la importancia de participar y aprovechar esos espacios, también nos propuso algunas ideas sobre algunas actividades con las que podíamos trabajar, a su vez aprovechó para dar cuenta de las traducciones y las diferentes editoriales.

La aprobación del taller se valió de dos instancias, una escrita y otra oral, en cuanto a la escrita pedimos un breve resumen de los temas tratados en la bibliografía, en el cual debían apuntar lo que les pareció lo más destacable e hicieran una crítica, si así lo consideraban pertinente.

En cuanto a la parte oral, en la última clase cada uno debía desarrollar qué les había parecido el taller en general, qué les había parecido significativo, qué les generó participar del mismo, si consideraban valioso lo que habíamos trabajado en los encuentros y si tenían una crítica para nosotras, que no se inhibieran de decírnoslo porque eso nos ayudaba a mejorar.

Lamentablemente para la última jornada no pudimos contar con todos los participantes, de todas formas logramos cerrar el taller con una puesta en común en donde los participantes nos hicieron una muy linda devolución, en la que entre otras cosas nos dijeron que les parecía una lástima que en la escuela no se trabaje así como lo estábamos haciendo nosotras

“en la escuela sólo te enseñan teoría, capaz que de ahí viene la mala fama de la materia, leer, leer, dictados, etc. eso te duerme y te preguntas para que servirá todo esto” “ yo medio estaba acostumbrado a trabajar así, tengo un profe en historia que te hace pensar las cosas de la actualidad”, “ las cosas que se dijeron están buenas, está bueno porque más allá que uno piense de tal manera, pensemos que las cosas no van a cambiar, al menos intentamos ser más optimistas, sabemos o aprendemos a tener valores y eso es una herramienta, al menos para eso sirve el análisis”.

Después de que los participantes presentes terminaron de hablar, hicimos un cierre agradeciéndoles su participación y que lamentábamos que ninguno nos haya criticado nada, en ese momento un participante nos dice *“sí, yo tengo una crítica, acá se mencionó muchos filósofos europeos, sobre todo alemanes, estaría bueno que integremos a filósofos latinoamericanos”*.

Como cierre final volvimos sobre el tema central de nuestro taller, les preguntamos cuál era la situación de los jóvenes de nuestro barrio, y que relación podían hacer con la filosofía, si les había servido como una herramienta para analizar la situación social del barrio o no. Para algunos, los jóvenes son víctimas de los mayores, tanto desde la misma casa como en las calles cuando se le acercan y les ofrecen drogas. Para otros faltan más oportunidades, un participante lo relacionó con las virtudes aristotélicas. Les preguntamos si eso que estaban diciendo no era hacer filosofía, a lo cual algunos contestaron que sí, otros quedaron con la duda, otros nos dicen que no habían tomado conciencia de que sí era hacer filosofía.

Terminamos el taller agradeciéndoles su participación y nos preguntaron si habrían futuros talleres a lo que contestamos que en la medida en que fuera posible sí.

El siguiente año volvimos a preparar un taller pero desde otra óptica.

1.2.2. Segundo taller: Las instituciones

En este caso tomamos como base la lectura de un filósofo contemporáneo. La modalidad continuó siendo la misma que en el primer taller, el régimen de aprobación se basó en la reseña o resumen de la bibliografía que los participantes consideraran más significativas, una parte oral en la que se hace un debate final en común. La problemática también siguió los mismos lineamientos, la situación de los jóvenes en el barrio pero desde la perspectiva de aquellos que comenten delitos y son encarcelados, y también los casos de reincidencia.

Para la primera clase contamos con la presencia de un profesor de filosofía, el cual propuso como actividad el análisis de dos imágenes, en la primera imagen podía observarse a un caballo atado a un poste intentando con todas sus fuerzas desatarse y en la otra imagen lograba verse a otro caballo en las mismas condiciones, atado pero la diferencia entre este y el otro radicaba en que uno estaba echado, en base a estas dos imágenes el profesor hizo una pregunta: ¿Cuál de los dos caballos está menos sometido? A continuación se propuso un debate.

Para los siguientes encuentros se siguió con la modalidad de las imágenes, para el segundo encuentro presentamos dos imágenes, la primera se trataba de un hombre preso tras las rejas y la otra, un hombre preso pero leyendo un libro. Ésta última escena describía una playa imaginaria, aunque la situación real era una prisión con un carcelero que lo está observando por el orificio de una puerta. La actividad se refirió a describir la situación y pensar cuál de los dos hombres consideraban que era más libre.

A mitad del taller muchos de los participantes dejaron de asistir por diferentes motivos personales, entonces decidimos que no pediríamos ni resumen parcial ni final y que tomaríamos como válido todas los debates y comentarios del libro para la aprobación del taller.

En la última clase hicimos una mención de un apunte de un artículo de Javier Flax (2003) que nos pareció pertinente con lo que estábamos trabajando. El artículo hace un recorrido histórico sobre las situaciones de violencia que nacen de la exclusión y desigualdad social, y cómo eso impacta en el contexto de la vida cotidiana de los sujetos.

› **1.3. Conclusiones**

Nos pareció muy valiosa la experiencia realizada, con la misma, consideramos que cumplimos con lo que nos habíamos propuesto, pudimos corroborar nuestra hipótesis y cambiar en el grupo el concepto sobre filosofía que tenían cuando ingresaron al taller, demostramos también que la filosofía tiene un uso práctico para la vida y que se puede tener contacto con ella más allá de la vida escolar.

Recuerdo que los participantes habían quedado muy contentos con la presencia de los profesores, uno de ellos es profesor de historia. Creemos que una de las tareas fundamentales, no sólo para el ámbito de la filosofía sino en general, es hacer un trabajo en conjunto, me refiero a un trabajo interdisciplinario, consideramos que las escuelas deberían emplear más este tipo de labor.

Por último, nos resultó importante la presencia del profesor que habíamos tenido en nuestro trayecto pedagógico en la universidad, consideramos importante que desde el lugar que te formes te incentiven acompañándote en tus futuros proyectos.

Bibliografía

Aristóteles (2010). *Ética Nicomaquea*. Buenos Aires: Colihue clásica.

Cerletti, A. (2008). *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Buenos Aires: Libros del zorzal.

Flax, J. (2003). "Consideraciones sobre la violencia económica y la no-violencia social". Congreso internacional de ética aplicada, Buenos Aires, 1-2 agosto.

Foucault, M. (2010). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Obiols, G. (2008). *Introducción a la enseñanza de la filosofía*. Buenos Aires: F.C.E o Libros del Zorzal.